

Poblamiento tardorromano en el valle medio del río Guadarrama (Toledo)

Santiago Rodríguez* - Carlos Barrio**

RESUMEN

La siguiente comunicación pretende exponer de forma somera los resultados obtenidos en los trabajos de prospección realizados para las cartas arqueológicas de los términos municipales de Casarrubios del Monte y El Viso de San Juan, ambos en la provincia de Toledo. Durante el trabajo de campo se han detectado numerosos hallazgos pertenecientes al periodo tardorromano, que se han analizado con las limitaciones que supone este tipo de tipo de metodología.

Se relacionan dichos yacimientos con su entorno geográfico, el valle medio del río Guadarrama a su paso por la comarca de La Sagra (Toledo), y con otros yacimientos cercanos, entre los que destacan la villa de Maternus y el Parque Arqueológico de Carranque.

SUMMARY

The aim of this paper is to make a cursory description of the results obtained from the prospecting works carried out for the archaeological letter of Casarrubios del Monte and El Viso de San Juan, both in Toledo. During the fieldwork, many remains from the late-Roman period have been found, which have been analysed, with the constraints that this kind of method means.

These sites are related to their geographic environment, the middle valley of Guadarrama river as it flows through La Sagra (Toledo), and to other nearby sites, notably the villa of Maternus and the Archaeological Park of Carranque.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que aquí se presenta muestra de forma sintética parte de los resultados obtenidos tras los trabajos de prospección y redacción de la carta arqueológica de los términos municipales de El Viso de San Juan y de Casarrubios del Monte, desarrollados durante el verano de 2001 y realizados para la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ambos son colindantes, ocupando gran parte del valle del río Guadarrama en un tramo que se sitúa a la entrada del curso fluvial en la provincia de Toledo.

El volumen de yacimientos de cronología tar-doantigua y visigoda localizados en ambos términos, con más treinta hallazgos, así como la cercanía al conjunto del Parque Arqueológico de Carranque (Toledo)¹, suponen una interesante aportación para el conocimiento del mundo tardorromano en la meseta sur.

Esto se debe no solo a la existencia de un patrón de poblamiento bien definido sino también a la existencia de una serie de grandes yacimientos, que indican sin duda la existencia de un conjunto urbano en la zona.

Pero no solo queremos ceñirnos a los resultados puramente arqueológicos; también queremos exponer cuál es la finalidad del trabajo realizado, sus limitaciones y los planteamientos metodológicos empleados en su ejecución. Todo ello ayudará a una mejor comprensión y valoración de los resultados.

* C/ Río Valdeyernos, 20 – Bl. A, 1.º – 7. Toledo.

** Travesía de la Plata, 2. 45001 Toledo.

¹ Gran conjunto arqueológico en el que destacan una gran villa con un importante conjunto musivario, una basílica y un ninfeo (VV AA, 2001a).

FINALIDAD Y FUNCIONALIDAD DE LA CARTA ARQUEOLÓGICA

Desde aquí queremos hacer una breve reflexión sobre la funcionalidad de estos trabajos, de sus posibilidades y sus limitaciones.

La carta arqueológica es una base de datos que pretende integrar todos los yacimientos arqueológicos, en este caso de la provincia de Toledo, realizada y gestionada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Su finalidad es básicamente administrativa, ya que dicha información se debe integrar en los instrumentos urbanísticos de los municipios que la poseen para la gestión y uso del suelo (artículo 20 de la Ley 4/90 de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha), si bien su funcionalidad es principalmente la de proteger el patrimonio histórico y arqueológico (VILLAR, 2001).

Este planteamiento obliga por tanto a que las prospecciones a realizar se hagan siempre en base a límites administrativos, los términos municipales, y abarcando todos los periodos históricos, por lo que su planteamiento es meramente administrativo y no enfocado desde una perspectiva científica.

Esto supone un problema a la hora de plantear una prospección, ya que en ocasiones los términos son demasiado extensos (algunos superan ampliamente los 100 km²), y no existe un límite cultural definido al abarcar todas las épocas, lo que hace que, en ocasiones, yacimientos paleolíticos o moderno-contemporáneos no sean adecuadamente registrados.

Teniendo en cuenta que la intensidad de los trabajos de prospección viene marcada por su presupuesto, el cual condiciona el número de personas disponibles, lo que está directamente relacionado con el número de yacimientos encontrados, consideramos que la creación de equipos multidisciplinarios entre administración y universidad, empresas, etc., cuyos intereses convergen a la hora de obtener información, ampliaría el número de gente y recursos disponibles, pudiendo el arqueólogo actuar más como un coordinador durante la investigación y el posterior trabajo de campo.

MARCO GEOGRÁFICO

Los términos municipales de Casarrubios del Monte y El Viso de San Juan se localizan al norte de la provincia de Toledo, dentro de la comarca de La Sagra, muy cerca del límite con la Comunidad de Madrid.

Geológicamente se encuadra esta área dentro de las formaciones correspondientes al Mioceno, constituido por materiales detríticos que configuran arenas arcósicas muy arcillosas, de color rojizo claro, con cantos de materiales cristalinos y cuarcitas. Edafológicamente encontramos suelos del tipo luvisoles e inceptisoles, con un amplio grado de desarrollo, que presentan una profundidad media y son pobres en cuanto a contenido en materia orgánica (INSTITUTO DE EDAFOLOGÍA Y BIOLOGÍA VEGETAL, 1984).

El mayor uso del suelo se dedica a la labor de secano intensiva, apareciendo zonas con viñedo y con olivo como explotaciones secundarias. En el cauce del Guadarrama aparece vegetación de ribera, así como olmos, mientras que el resto de terreno no cultivado aparece ocupado por matorral, monte bajo y algún intento de repoblación con pinos. La cabaña ganadera tiene muy poca presencia y está compuesta de ganado ovino.

La comarca de La Sagra se encuadra en una zona de clima de contraste estacional, dominada por la continentalidad, si bien tiene influencias del tipo Mediterráneo húmedo.

Hydrográficamente, el principal curso fluvial del término es el río Guadarrama, que atraviesa el área de estudio de noreste a suroeste, y al cual vierten pequeños arroyos estacionales y manantiales por ambas márgenes.

Una vez que el río entra en la comarca de La Sagra, su cauce aumenta notablemente en anchura, formando una amplia vega, si bien en su margen este encontramos terrazas más altas y escarpadas que en la zona oeste.

Asimismo, y debido a este cambio en el cauce, la profundidad del río disminuye notablemente, siendo fácilmente salvable, a excepción de la época invernal, en la que puede superar el metro de altura. Aun así existen vados bien localizados a lo largo de su curso por esta zona.

En cuanto a la caminería existente, debemos destacar la presencia de la cañada de La Calzadilla (RUIZ, 2002), que discurre paralela al río Guadarrama por su margen oeste, y que supone la principal vía de comunicación del valle fluvial.

RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO. DESCRIPCIÓN Y LOCALIZACIÓN DE YACIMIENTOS

Como ya se ha expuesto, en los trabajos de prospección se localizaron más de una treintena de yaci-

mientos de cronología tardoantigua entre ambos términos municipales, si bien nos vamos a centrar solo en la zona del valle del río Guadarrama.

Reconocemos en este apartado que, debido a la naturaleza de los trabajos de carta arqueológica, es difícil realizar la diferenciación entre yacimientos y hallazgos aislados, que requieren un proceso de análisis más lento y costoso (mapas de dispersión de materiales, estudios microespaciales, etc.), pero consideramos que este es muy importante debido precisamente a la finalidad del trabajo, ya que no se puede otorgar el mismo nivel de protección a todos los elementos.

Metodológicamente, el tipo de prospección empleada en esta zona fue de tipo intensivo de cobertura total, debido a la potencialidad de la misma (BENITO-LÓPEZ, 1996), atestiguada en trabajos anteriores (VV AA, 1990), así como por la existencia del conjunto tardorromano que forma el Parque Arqueológico de Carranque. Dentro de los distintos factores que afectaron al trabajo de campo y, por lo tanto, a sus resultados, destacaron la visibilidad y la accesibilidad², si bien las áreas que no pudieron ser prospectadas fueron mínimas. No debemos olvidar, sin embargo, que factores como la erosión y la sedimentación pueden ocultar los yacimientos (BURILLO, 1996).

Aun así, también hemos de mencionar que la construcción de multitud de urbanizaciones para residencia veraniega y la explotación incontrolada de áridos han producido la destrucción de varios conjuntos o una afectación muy seria sobre los mismos, por lo que ciertas zonas en las que no se localizan yacimientos es, simplemente, porque estos ya no existen.

En cuanto al tipo de hallazgos de cronología tardorromana realizados, tenemos distintos yacimientos (fig. 1):

- Grandes conjuntos, correspondientes posiblemente con *villae* y construcciones asociadas a las mismas (*pars urbana*). La dispersión de los materiales correspondientes con estas localizaciones abarca varias hectáreas. En algunos casos se podían identificar claramente las estructuras murarias.
- Conjuntos pequeños bien definidos, que parecen corresponderse con pequeñas casas o chozas del tipo de vivienda para esclavos o li-

bertos que trabajaban en el *fundus* de la villa, o bien para el almacenaje (*pars rustica* y *pars fructuaria*). Este tipo de yacimientos se delimitaban claramente en las zonas aradas, presentando una planta rectangular de pocos metros cuadrados, en el interior de la cual se localizaba el material.

- Elementos aislados o de poca identidad que muestran frecuentaciones, posibles zonas de explotación, etc. Entre los hallazgos aislados debemos mencionar la aparición de la base de un sarcófago que se encontraba partido por la mitad y que fue arrojado al lecho de un arroyo. Este sarcófago, realizado en granito, se encontraba muy cerca de un gran conjunto formado por una *villae* y varias construcciones anejas.

Debemos mencionar también la existencia de una serie de pequeños yacimientos asociados directamente a cañadas o cordeles ganaderos de muy difícil identificación, a causa de la escasez de materiales arqueológicos (por lo general elementos de cubrición y cerámica a torno lento), y adscripción cultural no definida claramente (posiblemente correspondientes a un momento de transición entre el mundo tardorromano y el visigodo).

Esta interpretación de los yacimientos se basa en aquellos que estaban bien definidos, bien porque, como ya hemos expuesto, su planta se marcaba perfectamente en zonas aradas o porque se vislumbraba algún elemento arquitectónico. Somos conscientes de que las interpretaciones en base a datos provenientes de prospección superficial pueden ser erróneas, lo que se corregiría con las pertinentes excavaciones, para lo cual contamos de momento con los datos obtenidos en el Parque Arqueológico de Carranque, así como el empleo de otras técnicas, como la fotografía aérea.

En cuanto a los materiales encontrados, se observa una homogeneidad entre los yacimientos que nos ofrece un marco cronológico que podemos situar entre los siglos III-IV d. C. y el mundo hispanovisigodo, produciéndose una continuidad entre ambos periodos, si bien se produjeron variaciones en cuanto a los patrones de poblamiento.

Los materiales son muy abundantes, documentándose abundante *terra sigillata* hispánica, *sigillata* clara y TSH tardía, fundamentalmente, lisas, con decoraciones a molde y buriladas, siendo la forma predominante la 37 tardía (BELTRÁN, 1978 y 1990; MEZQUÍRIZ, 1961).

² Esta se entiende como la variabilidad en tiempo y esfuerzo de un prospector para alcanzar un determinado punto de un área (RUIZ, 1996 y 1983; SAN MIGUEL, 1992).

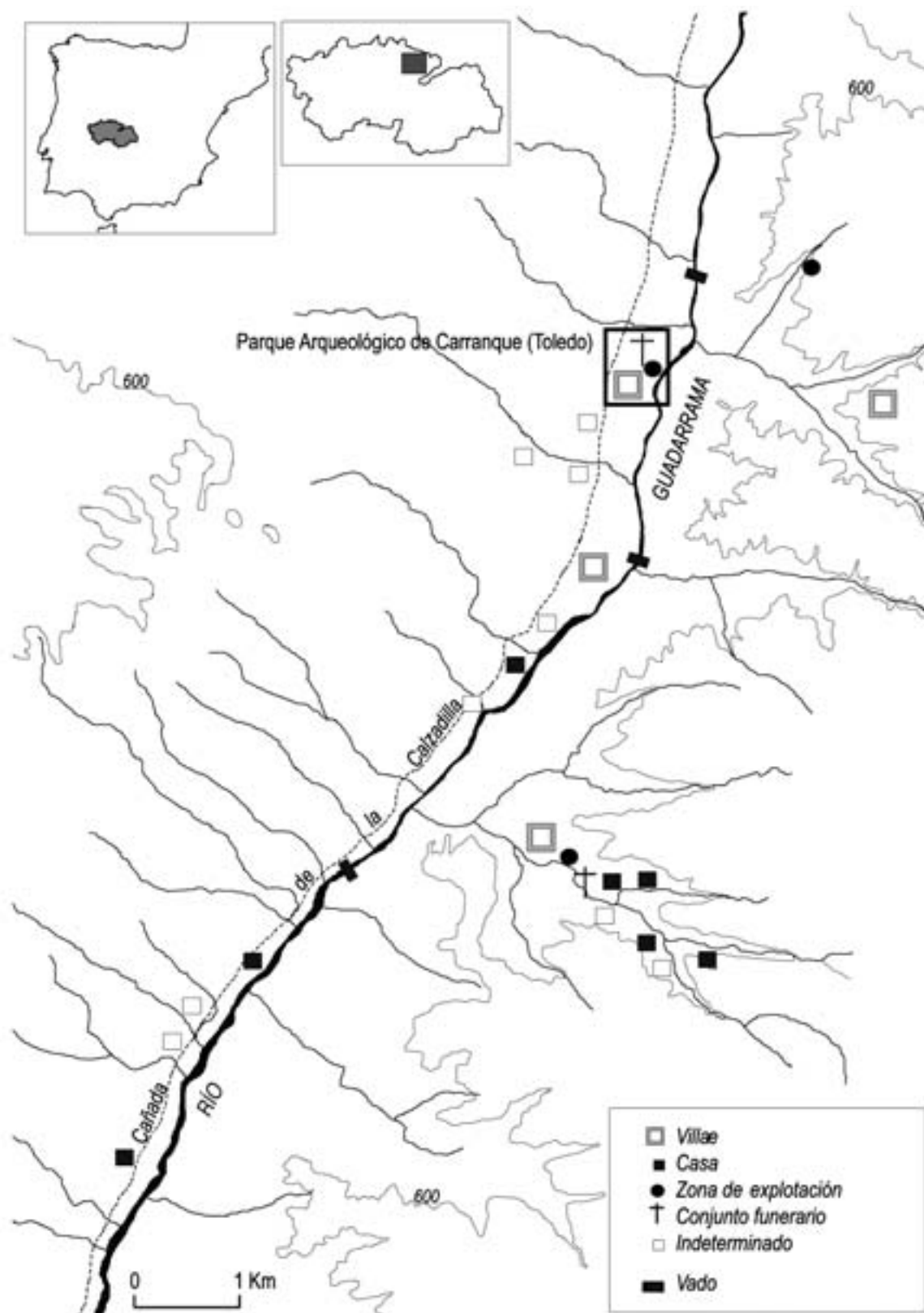


Fig. 1. Mapa de situación.

La cerámica común presenta pastas de color blanquecino, con desgrasantes pequeños, bien decantadas y con cocciones oxidantes para elementos de vajilla (cuencos, jarras, vasos, etc.)³ y pastas más gruesas para elementos de almacenamiento de mayor tamaño. También se han hallado fragmentos de lucernas, elementos metálicos y de vidrio.

En cuanto a la localización de los yacimientos⁴, como característica común tenemos que siempre se hallan muy próximos a los cursos fluviales, distinguiéndose dos zonas:

Margen oeste del río Guadarrama: aquí encontramos un amplio número de yacimientos, algunos de bastante entidad, entre los que destaca el Parque Arqueológico de Carranque. El terreno es llano, al tratarse de una zona de vega, y presenta un ligero buzamiento hacia el cauce del río. El eje vertebrador de estos yacimientos, aparte del propio río, es la cañada de La Calzadilla, que es la vía de comunicación más importante en la vega del Guadarrama.

Margen este del río Guadarrama: también encontramos importantes asentamientos, que se localizan junto a arroyos alimentados por manantiales naturales y aportaciones de arroyos estacionales menores. La existencia de unos molinos de época tardorromana en uno de estos arroyos⁵ nos hace suponer que los asentamientos localizados en este sector estuviesen destinados al proceso del cereal, aprovechando la fuerza de estos torrentes para la molturación. Aquí el terreno es más abrupto, con fuertes desniveles y pendientes, si bien la propia villa de Carranque (VV AA, 2001a; LANUZA, 1992), situada en zona semillana, se ha construido escalonadamente para adaptarse al terreno, por lo que no creemos que la topografía del mismo sea un factor decisivo para la ubicación del poblamiento. En esta área no se localizan importantes vías de comunicación, si bien existe una serie de caminos transversales al curso del río Guadarrama, los cuales conducen a los vados existentes en él, que deben corresponderse con los empleados en época romana. Dichos caminos comunican, además, la cañada de La Calzadilla con el cordel del Camino Viejo de Toledo a

Madrid, vía pecuaria perteneciente a la Cañada Real segoviana y que discurre, alejada unos kilómetros, paralela a la anterior.

Así, tenemos que todos los yacimientos se interrelacionan mediante los cursos fluviales, los vados y las cañadas y caminos.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En base a estos datos podemos establecer una primera aproximación a la economía y explotación del territorio. La base se correspondería con la agricultura, explotándose la llamada *triada mediterránea* (trigo, vid y olivo), la cual se daría fundamentalmente en la zona de vega y llanura existente en la margen oeste del río Guadarrama y en la meseta superior de la margen este. Las zonas de procesamiento del cereal, basadas en la molturación, se localizarían en los arroyos situados en la margen este del río Guadarrama y en el propio río. Se complementaría la explotación agrícola con una cabaña ganadera compuesta posiblemente por ovicápridos, los que mejor se adaptan a los pastos y condiciones de sequedad existentes en esta zona, lo cual proporcionaría además una abundante industria lanar.

El motor para la explotación del territorio serían las grandes *villae* localizadas, las cuales centrarían la actividad económica y, por tanto, el control espacial. La gran cantidad de pequeños yacimientos asociados a estas villas, interpretados como viviendas, almacenes, etc., nos hablan de la capacidad productiva de las mismas.

Su localización responde a un mismo patrón: junto a un curso fluvial (no muy separadas de ellos), cerca de una vía de comunicación, sin estar directamente junto a esta y controlando los vados existentes en los ríos. En el caso de las villas situadas en la margen oeste del río Guadarrama, su *fondus* podría extenderse hacia el oeste, por la vega del río, lo que explicaría la cercanía entre ellas. En el caso de las situadas en la margen este, se extendería por el valle del arroyo principal y sus afluentes más importantes.

El hallazgo de un sarcófago asociado a una de las villas indica que estas actúan como unidades autosuficientes, con su propia jerarquía, su economía y su espacio funerario. Este tipo de sarcófagos, realizados en granito y carentes de decoración, asociados al mundo paleocristiano (CLAVERÍA, 2001), son comunes en la provincia de Toledo y se encuentran ejemplares parecidos en Borox, Casasbuenas, Polán, Toledo y Villacañas (VEGA, 1991-1992).

³ El tipo de pasta y el resultado son muy similares a los de paredes finas. La fabricación de estas piezas comienza aproximadamente a finales del siglo II d. C. (SÁNCHEZ, 1992).

⁴ Omitimos referencias directas a topónimos de la zona de actuación dado que el inventario de carta arqueológica, como se ha indicado, es un instrumento de gestión administrativa y no de función pública.

⁵ Cercanos al yacimiento de Carranque.

Como se ve, tenemos un amplio conjunto de yacimientos que indican el asentamiento en el valle del río Guadarrama de una élite, propietaria de las *villae* localizadas, que además estaría vinculada estrechamente al mundo paleocristiano.

Tanto la concentración de villas como los materiales encontrados en ellas muestran un nivel de riqueza, asociado al comercio, superior al existente en otras zonas de la provincia de Toledo, y que creemos que responde a la cercanía del fenómeno urbano.

El poblamiento tardorromano en la provincia de Toledo no se halla suficientemente estudiado: encontramos tan solo estudios locales referentes en la mayoría de los casos a excavaciones puntuales. Sin embargo, el fenómeno de ruralización que se produjo a partir del siglo III d. C. y que supuso el traslado del lujo de las ciudades a las *villae* situadas en el territorio no es desconocido en el resto de *Hispania*.

Entre los siglos III y V d. C. y debido a la crisis económica y política ocurrida en el siglo II d. C., el papel de las ciudades y su *territorium* se redefine nuevamente, produciéndose la estabilización de los asentamientos rurales. Con ellos surge una élite de propietarios latifundistas que crean grandes complejos residenciales de carácter agropecuario⁶, las villas, y que absorben al pequeño campesinado, lo que da lugar a un paulatino abandono de los núcleos urbanos por parte de una aristocracia que comenzará a acumular tierras. Posteriormente asistimos a la expansión del cristianismo durante los siglos IV y V d. C., por lo que se producirá una amplia conversión en las clases altas que transformará alguna de sus villas en basílicas paleocristianas.

Así, encontramos que la *villae* surge como nuevo centro de poder autosuficiente, con control de un amplio territorio⁷, si bien este es de carácter privado ya que la administración imperial tratará de mantener la ciudad como centro económico y político, pero no podrá frenar del todo la salida de las élites a sus residencias rurales (a las que trasladarán las formas de construcción urbana), aunque sí conseguirá que los más poderosos se instalen cerca del núcleo urbano.

⁶ Según varios autores, los *fundus* o territorios de explotación de las villas tardorromanas no superarían en principio las 50 ha, al menos en la zona andaluza (ver nota 7).

⁷ Algunos autores no consideran posible la existencia de grandes latifundios, debido a la presencia de numerosas *villae* en ciertas zonas que impediría que estas controlasen un amplio territorio. En principio, el estudio de los *fundus* es muy difícil desde la perspectiva arqueológica, por lo que de momento seguimos considerando lo que dicen las fuentes clásicas (BLÁZQUEZ, 1996).

De esta forma, encontramos que, si bien todas las villas se localizan en zonas cercanas a cursos fluviales y bien comunicadas, en las cercanías de las ciudades el número es mucho mayor, así como la riqueza de sus propietarios, mientras que en zonas más alejadas el número es inferior y se encuentran pequeños núcleos rurales muy pobres asociados a ellas.

Podemos establecer así también una jerarquización en la ocupación del territorio, en la que la ciudad ocuparía el centro (al ser la receptora de los impuestos), las élites el territorio circundante a ellas y las clases más empobrecidas (pequeño y mediano campesinado) quedarían bajo la esfera de grandes latifundistas (*possesores*) cuyas villas, con un territorio mayor, se localizarían más alejadas de las ciudades.

En las dos ciudades romanas de la provincia de Toledo en las que se han realizado estudios arqueológicos, Toledo y Talavera, se han documentado numerosas villas con mosaicos en torno al núcleo urbano (CARROBLES y RODRÍGUEZ, 1988; VV AA, 1996). Sin embargo, este fenómeno lo encontramos en otros conjuntos urbanos en la meseta sur (FERNÁNDEZ, 1988), como *Complutum* (Alcalá de Henares) (MÉNDEZ y VELASCO, 1998), *Segobriga* (Saelices, Cuenca) y Valeria (Cuenca) (CONTRERAS, 1997), en las que se localizan varias *villae* en torno a la ciudad y asociadas a las vías que actúan como eje vertebrador entre ellas, e incluso en Andalucía (SERRANO, 1999).

Esto contrasta con los datos obtenidos en zonas como el Campo Arañuelo⁸, situado al oeste de la provincia, donde se localizan numerosos hallazgos tardorromanos con un patrón de poblamiento similar, si bien los yacimientos localizados presentan muy pocos materiales, incluso en las *villae*, documentándose tan solo restos de cubrición (tégula e ímbrices) y elementos de cerámica común y, minoritariamente, algunos elementos de TSH tardía y *sigillata* paleocristiana (VV AA, 1992; VILLA, 1990), en una zona situada entre dos núcleos urbanos como son *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres) y *Cesarobriga* (Talavera de la Reina, Toledo).

En cuanto a la evolución histórica de los yacimientos de la zona de estudio, debemos decir que parece existir un continuismo en época visigoda en una gran parte de ellos, si bien aparecen nuevos asentamientos en altura, con mayor visibilidad, ocupando

⁸ La comarca de El Campo Arañuelo o La Campana de Oropesa, como también es conocida, abarca el noroeste de la provincia de Toledo y parte de la provincia de Cáceres, tiene como eje central el valle del río Tiétar y queda situada entre el piedemonte de la sierra de Gredos al norte y el valle del Tajo al sur.



Fig. 2. En el mapa superior se observan las provincias de *Hispania* y sus capitales; en el inferior, las principales ciudades romanas del interior peninsular, así como otras que se mencionan en el texto, con el trazado de la vía 25 del *Itinerario de Antonino*. El recuadro señala el área de estudio.

los cerros cercanos a los cursos fluviales, y que están relacionados con las cañadas ganaderas.

Esta continuidad en el poblamiento entre época tardorromana y visigoda se detecta en numerosos casos estudiados en la provincia de Toledo (VV AA, 1982) y se debe posiblemente a que la poderosa clase latifundista recogió el poder perdido por la administración imperial tras las primeras oleadas bárbaras. Estos procesos, la creación de una élite cristiana terrateniente que absorbe al pequeño campesinado, suponen el germen del feudalismo.

CONCLUSIONES

Con lo expuesto hasta ahora creemos que podemos definir claramente el patrón de poblamiento tar-doantiguo en el valle medio del río Guadarrama, con numerosas *villae* estrechamente relacionadas con los cursos fluviales y con un claro eje vertebrador que es la cañada de La Calzadilla, que sin duda se corresponde con una vía romana.

Sin embargo, este conjunto de poblamiento, como ya hemos mencionado anteriormente, creemos que se encuadra en un entorno urbano, si bien este núcleo no ha podido ser localizado correctamente.

El equipo encargado de las excavaciones y gestión del Parque Arqueológico de Carranque, que ya expuso esta teoría, lo identifica en la zona de altiplanicie que surge al este del río Guadarrama, basándose en unas excavaciones realizadas en el despoblado conocido como *Carranque de Yuso* en las que se descubrieron tres estancias esquinadas con fragmentos de mosaicos geométricos procedentes de un edificio aterrazado (OSSA y RICOTE, 2001), considerando que este núcleo se correspondería con *Titulcia*.

En principio consideramos que, a falta de más estudios en la zona, no se puede concretar la situación del núcleo urbano. Harían falta estudios espaciales a mayor escala, empleando sistemas de información geográfica, estudios microespaciales de los yacimientos —empleando sobre todo la fotografía aérea oblicua— y nuevas excavaciones para completar los datos que tenemos hasta el momento.

De lo que estamos seguros es de que por el volumen de yacimientos y por la entidad de los mismos nos encontramos con seguridad ante una ciudad; sin embargo, y a falta de elementos epigráficos, no podemos identificarla claramente con *Titulcia*.

Ptolomeo, en su descripción de la *Carpetania*, hace referencia a numerosas ciudades (fig. 2), de las

cuales solo unas cuantas tienen una localización cierta (*Ilacuris, Toletum, Complutum* y *Laminium*), mientras que otras carecen de ubicación: *Ilurbida, Egelesta, Varada, Thermida, Titulcia, Mantua, Caraca, Libora, Ispinum, Metercosa, Barnacis, Alternia, Paterniana* y *Rigusa*, si bien en algunos casos se intuye la localización de algunas de ellas.

Tanto en el Itinerario de Antonino como en el Anónimo de Rávena la única ciudad que se ubica en esta zona es *Titulcia*, dentro de las vías de comunicación entre *Emerita Augusta* y *Cæsaraugusta*, si bien ya hemos visto que la lista de urbes sin identificar es bastante larga. Además, se han identificado en los últimos años otros emplazamientos que podrían corresponderse con ciudades romanas, como es el caso de los Villares de Ocaña (Ocaña, Toledo) (VV AA, 2001b).

Lo que se pone de manifiesto es que hacen falta más estudios sobre estos grandes conjuntos para tratar de determinar la localización exacta de las ciudades romanas existentes en la meseta sur, si bien solo la epigrafía podrá identificar con claridad los nombres de estos emplazamientos.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORIS, M. (1978). *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Pórtico. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990). *Guía de cerámica romana*. Zaragoza.
- BENITO-LÓPEZ, J. E. (1996). Parámetros de análisis en proyectos de prospección arqueológica: el valle del Tajuña (Madrid). *Estudios de Arqueología y Prehistoria Madrileñas 10*. Museo Municipal de Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a (1996). *España romana*. Cátedra. Madrid.
- BURILLO MOZOTA, F. (1996). Prospección arqueológica y geoarqueología. *Arqueología Espacial 15*. Teruel.
- CARROBLES SANTOS, J., y RODRÍGUEZ MONTERO, S. (1988). *Memoria de las excavaciones en el nuevo Mercado de Abastos (polígono industrial, Toledo). Introducción al estudio de la ciudad de Toledo en el siglo IV d. C.* Diputación Provincial de Toledo.
- CLAVERÍA NADAL, M. (2001). El sarcófago romano. Cuestiones de tipología, iconografía y centros de producción. En NOGLEDA CELDRÁN, J. M.^a, y CONDE GUERRA, E. (eds.). *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, icono-*

- grafía y centros de producción*. Universidad de Murcia.
- CONTRERAS MARTÍNEZ, M. (1997). Poblamiento periurbano de Valeria: aproximación a su territorio. En *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Diputación Provincial de Cuenca. Quintanar del Rey (Cuenca).
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M.^a (1988). *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*. Cáceres.
- INSTITUTO DE EDAFOLOGÍA Y BIOLOGÍA VEGETAL (1984). *Estudio agrobiológico de la provincia de Toledo*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Diputación Provincial de Toledo.
- LANUZA SAN AGUSTÍN, P. (1992). La villa de Materno. Edificio basilical y vías. *Revista de Arqueología 130 (noviembre de 1992)*, pp. 43-53.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., y VELASCO STEIGRAD, F. (1998). El territorio complutense. *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de la exposición (Alcalá de Henares, 18 de mayo a 26 de julio de 1998)*. Obra Social de Caja Madrid / Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^a Á. (1961). *Terra sigillata hispánica*, 2 vols. Valencia.
- OSSA SANTOS, T. de la, y RICOTE REDRUEJO, V. (2001). La ciudad en alto. En *Carranque. Centro de Hispania romana. Catálogo de la exposición (Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares)*. Guadalajara.
- RUIZ CARMONA, S. (2002). *Los caminos medievales de la provincia de Toledo. Análisis arqueológico e interpretación histórica*. Archiviana. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983). Notas metodológicas sobre prospección en arqueología. *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria VII (3)*.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996). La prospección de superficie en la arqueología española. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló 17*. Diputación de Castellón.
- SAN MIGUEL MATE, L. C. (1992). El planteamiento y el análisis del desarrollo de la prospección: dos capítulos olvidados en los trabajos de arqueología territorial. *Trabajos de Prehistoria 49*. Madrid.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.^a Á. (1992). *Cerámica común romana de Mérida (estudio preliminar)*. Series de Arqueología Extremeña, 3. Cáceres.
- SERRANO PEÑA, J. L. (1999). El alto Guadalquivir en época tardorromana: una visión arqueológica del problema. En Salvatierra, V. (ed.). *De las Sociedades Agrícolas a la Hispania Romana. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. Quesada (1992-1995)*. Universidad de Jaén.
- VEGA JIMENO, M. de la (1991-1992). *El mundo romano en la provincia de Toledo*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- VILLA GONZÁLEZ, R. (1990). Arqueología de urgencia en La Campana de Oropesa. En *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Diputación Provincial de Toledo.
- VILLAR DÍAZ, C. (2001). Gestión del patrimonio arqueológico. Obras públicas y evaluación del impacto ambiental en la provincia de Toledo. 1996-2000. En *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. La Mancha occidental y la Mesa de Ocaña*, vol. II. Diputación Provincial de Toledo.
- VV AA (1982). Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo. *Noticiario Arqueológico Hispánico 14*.
- VV AA (1990). Indigenismo y romanización en la cuenca media del Tajo. Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados. En *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Diputación Provincial de Toledo.
- VV AA (1992). El Rondal (Oropesa): el poblamiento tardorromano en el occidente de Toledo. En *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Diputación Provincial de Toledo.
- VV AA (1996). Aproximación a la cronología y desarrollo de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo), a través de las estructuras arquitectónicas y los hallazgos numismáticos. En *II Congreso de Arqueología Peninsular. IV: Arqueología Romana y Medieval*.
- VV AA (2001a). *Carranque. Centro de Hispania romana. Catálogo de la exposición (Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares)*. Guadalajara.
- VV AA (2001b). *Los Villares de Ocaña. Una ciudad romana en la cuenca media del Tajo*. En *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. La Mancha occidental y la Mesa de Ocaña*, vol. II. Diputación Provincial de Toledo.